



**ARTÍCULO DE REFLEXIÓN**

# **Historia desde abajo y memoria social. Reflexiones desde una experiencia extensionista de reconstrucción colectiva de la historia obrera local en Tandil (Argentina)<sup>1</sup>**

História de baixo e memória social. Reflexões a partir  
de uma experiência extensionista de reconstrução coletiva  
da história dos trabalhadores locais em Tandil (Argentina)

**José Alejandro Olivera<sup>2</sup>  
Dana Valente Ezcurra<sup>3</sup>**

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.16070432>

Recibido: 04 de enero de 2025 / Aceptado: 23 de junio de 2025

---

<sup>1</sup> El artículo condensa reflexiones desarrolladas en el marco de la experiencia colectiva del Programa “Barrios de Piedra” y el Proyecto “Historia desde abajo y memoria social” junto a comunidades barriales de Tandil, con el financiamiento de la Secretaría de Extensión de la UNICEN. Un especial agradecimiento al equipo extensionista que impulsa la experiencia. Asimismo, cabe resaltar la utilización de hallazgos documentales realizados en el marco de la investigación independiente del Profesor Olivera sobre el tema movimiento obrero y el mundo del trabajo en las canteras de Tandil.

<sup>2</sup> Argentino. Profesor de Historia por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (FCH - UNICEN), co-coordinador del Programa de Extensión Observatorio Social (FCH - UNICEN). Contacto: [oliveraja@fch.unicen.edu.ar](mailto:oliveraja@fch.unicen.edu.ar). Registro ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-7594-3536>.

<sup>3</sup> Argentina. Profesora y Licenciada en Historia por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (FCH - UNICEN), Magíster en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (FCH - UNICEN) y Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FAHCE - UNLP), becaria postdoctoral del CONICET en el Centro de Estudios Sociales de América Latina (CESAL FCH - UNICEN) y co-coordinadora del Programa de Extensión Observatorio Social (FCH - UNICEN). Contacto: [dvalente@fch.unicen.edu.ar](mailto:dvalente@fch.unicen.edu.ar). Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8597-5741>



### Resumen

El artículo busca recuperar las experiencias de extensión universitaria vinculadas a la Reconstrucción Colectiva de la Historia (RCH) obrera local en el marco de distintas acciones llevadas adelante desde el año 2022 hasta el 2025 en la ciudad de Tandil (provincia de Buenos Aires, Argentina). En un recorrido teórico sobre los principales debates vinculados a la memoria social y la historia desde abajo que nutren esta experiencia, se destaca el potencial de la RCH como herramienta para recuperar junto a la comunidad dimensiones silenciadas u olvidadas por la historia oficial. También, gracias a una polifonía documental, se realiza una reflexión crítica sobre el abordaje historiográfico del movimiento obrero argentino y las corrientes anarquistas, destacando la omisión de procesos de lucha en ciudades del interior, que han sido ignoradas, como la Huelga Grande (1908-1909) y la Comuna anarquista (1924).

**Palabras clave** historia desde abajo, memoria social, reconstrucción colectiva de la historia, movimiento obrero, extensión crítica.

### Resumo

O artigo busca recuperar as experiências de extensão universitária vinculadas à Reconstrução Coletiva da História (RCH) de trabalhadores locais no âmbito de diferentes ações realizadas de 2022 a 2025 na cidade de Tandil (provincia de Buenos Aires, Argentina). Num panorama teórico dos principais debates ligados à memória social e à história de baixo que alimentam esta experiência, destaca-se o potencial da RCH como ferramenta para recuperar, em conjunto com a comunidade, dimensões silenciadas e esquecidas pela história oficial. Além disso, graças a uma polifonia documental, é feita uma reflexão crítica sobre a abordagem historiográfica do movimento operário argentino e das correntes anarquistas, destacando a omissão dos processos de luta nas cidades do interior, que têm sido ignorados, como a Grande Greve (1908-1909) e a Comuna anarquista (1924).

**Palavras chave** história vista de baixo, memória social, reconstrução colectiva da história, movimento operário, extensão crítica.

\*\*\*

## Introducción

Este artículo aborda como tema central los aportes de la perspectiva de la historia desde abajo para el estudio de la memoria social del movimiento obrero local. Con este fin se presenta el análisis de una experiencia extensionista crítica dedicada a la reconstrucción colectiva de la historia (RCH) de los trabajadores de las canteras de Tandil, su organización sindical, luchas sociales, prácticas culturales y perspectivas ideológicas. Entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se desató en esta localidad bonaerense una verdadera fiebre por la piedra que, con altos y bajos, perduró hasta 1930, dando lugar a un importante proceso de organización obrera, lucha política y sindical. Ese pasado obrero que se mantuvo en la memoria social fue invisibilizado por la historiografía, que lo condenó al olvido de las investigaciones académicas. Por ese motivo, las propuestas de RCH se llevaron adelante en comunidades barriales asociadas con la historia del trabajo artesanal de las canteras de granito. Con la intención de recuperar la historia desde abajo junto con la comunidad, se elaboraron propuestas centradas en el diálogo de saberes, la co-construcción de conocimientos y la Investigación Acción Participativa (IAP).

La experiencia extensionista comenzó en el año 2022 y continúa en curso actualmente en la ciudad de Tandil, con las comunidades de Cerro Leones, La Movediza, Villa Laza y Desvío Aguirre, aportando al conocimiento histórico de las luchas obreras en las canteras locales durante el siglo XX, especialmente, en sus primeras décadas. El abordaje se basó en una *polifonía documental*<sup>4</sup>,

---

<sup>4</sup> Mirta Zaida Lobato, *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación*, “Comunidades, Huellas, ideas y prácticas en su formación” (Bs. As: Prometeo, 2020), 21.

consultando diversas fuentes, tales como: archivos oficiales; prensa (comercial y obrera); testimonios orales; archivos de sindicatos; archivos de asociaciones culturales y deportivas; imágenes fotográficas, pictóricas, cine; fiestas, museos y teatro; obras literarias; información disponible en internet, edificaciones y monumentos. Esta polifonía de voces fue estudiada mediante el método histórico crítico, empleando técnicas de investigación documental, historia oral, historias de vida, reconstrucción colectiva de la historia y cartografía social.

Los interrogantes centrales que guían el artículo indagan sobre cómo la reconstrucción colectiva de la historia aporta a recuperar aspectos invisibilizados y silenciados del pasado que, a pesar de ello, surgen del propio interés latente y significativo de las comunidades. Asimismo, se recupera el modo en el cuál la historiografía estudió el movimiento obrero argentino y las corrientes anarquistas, considerando el escaso abordaje del tema fuera de las grandes ciudades del país. Sirve de ejemplo la omisión de la Huelga Grande (1908-1909) y de la Comuna anarquista (1924), ambas experiencias desarrolladas en canteras de la ciudad de Tandil.

El desarrollo argumental del artículo se estructura en cinco apartados. Comienza presentando una breve síntesis de algunos de los debates historiográficos sobre la memoria social y la historia desde abajo, que actúan como coordenadas teóricas para el análisis de la experiencia estudiada. Luego, se desarrolla una aproximación a las metodologías participativas, profundizando especialmente en aquellas orientadas a una recuperación colectiva de la historia. Seguidamente, se comienza a contextualizar la historia del movimiento obrero en la Argentina y sus principales luchas. Después, se puntualiza en la recuperación de las luchas del movimiento obrero en la ciudad de Tandil abordando la historia del trabajo en las canteras. Finalmente, se presenta la experiencia extensionista jerarquizando algunos de los principales logros del equipo en clave de reconstrucción colectiva de la historia obrera local. Las conclusiones buscan resaltar los principales hallazgos, aunque preliminares, en tanto dan cuenta de un proceso vivo, que sigue abierto en torno a discusiones como quién escribe la historia, qué luchas son invisibilizadas y, de qué modo recuperarlas a partir de la memoria colectiva.

## Debates historiográficos sobre la memoria social y la historia desde abajo

Los vínculos entre la memoria social, la memoria colectiva y la memoria individual se manifiestan entrelazando temporalidades y operaciones memoriales selectivas del pasado, inscritas, a su vez, en disputas por el presente y el futuro. No son procesos lineales, ni exentos de conflicto, por lo que requieren pensar en la dinámica social y política donde se inscriben esos procesos de memoria.

Esta cuestión plantea con centralidad la relación entre memoria e historia, vínculo que fue abordado desde diferentes enfoques. Retomando la propuesta de Halbwachs sobre el concepto de memoria colectiva, resulta claro que nadie recuerda en soledad, sino que el recuerdo se inscribe en marcos sociales y comunidades de memoria; se produce en el vínculo dialógico que los grupos sociales realizan entre pasado y presente, determinando que se recuerda y que se olvida en función de los intereses del grupo<sup>5</sup>. Otra aproximación reflexiva de este vínculo brinda Traverso, quien recupera el testimonio (como forma de narrar el pasado o como fuente de la historia) para analizar la relación entre historia y memoria, entre el rol del historiador y del testigo, poniendo como eje el lazo con las nociones de verdad y justicia: “*No se trata de identificar justicia y memoria, sino que*

---

<sup>5</sup> Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, “Memoria colectiva y memoria histórica” (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004), 89.

*frecuentemente hacer justicia significa también rendir justicia a la memoria (...) La imbricación de la historia, la memoria y la justicia está en el centro de la vida colectiva*<sup>6</sup>.

Entonces, la memoria proporciona otro modo de aproximación a la historia en tanto es colectiva, pero se expresa y se ejerce de manera individual, lo que plantea el interrogante no sólo sobre qué y cómo se recuerda, sino también, sobre quiénes recuerdan y para qué. Sobre esta cuestión profundiza Rousso, quien dirime esta tensión entre memoria colectiva que se expresa de manera individual con el concepto de *vectores de memoria* con el fin de dar cuenta de las formas y medios en que la memoria colectiva se expresa como representación del pasado, reflexionando sobre los lugares de la memoria y su naturaleza<sup>7</sup>. Existen múltiples memorias y configuraciones narrativas que interpretan y significan de manera diferente el pasado, conformando un territorio de luchas por la memoria, para definir los lugares de la memoria. En este campo de disputas hay memorias o narrativas sobre el pasado oficiales, construidas desde arriba, hegemónicas y dominantes; así como hay otras narrativas desde abajo, subterráneas, denegadas.

Como estudia Jelin, en la memoria social muchos recuerdos pueden guardarse en estructuras de sociabilidad afectiva o política, siendo silenciados en un uso estratégico de la palabra, suspendida porque no hay condiciones de escucha, pero esto no implica el olvido. Son recuerdos pensados como prohibidos o indecibles, en estado de latencia, esperando las condiciones sociales para emerger, por lo que sería falsa la oposición entre memoria y olvido. La autora resalta el sentido plural de las memorias como procesos sociales y define las luchas por la memoria como la dinámica central de estos procesos, inscriptos en las tramas sociales de los presentes donde se tejen los recuerdos, destacando la noción de emprendedor de memoria. Además, invita a reflexionar sobre cuáles son las condiciones políticas, sociales y culturales en las que emergen la memoria y el olvido, así como sobre cuáles son las memorias que esperan las condiciones para emerger<sup>8</sup>. A esto se refiere Pollak, cuando propone distinguir entre momentos favorables o desfavorables para la emergencia de las memorias marginadas, siendo clave la historia oral para recuperar los testimonios de memorias subterráneas que confronten la memoria oficial, visibilizando conflictos y disputas entre memorias posibles. De este modo, resulta fundamental distinguir entre: “...*coyunturas favorables o desfavorables a las memorias marginadas es de entrada reconocer hasta qué punto el presente tiñe el pasado. Según las circunstancias, se da la emergencia de ciertos recuerdos, y el énfasis es puesto sobre uno u otro aspecto*”<sup>9</sup>.

En cuanto a los usos de la memoria, se pueden destacar algunas cuestiones referidas a la dimensión sociológica de la memoria colectiva y sus vínculos con la identidad. El concepto de memoria colectiva es revisado por Jedlowski quien lo distingue de la memoria social y la memoria común para poner en discusión la relación entre memoria, comunicación y poder. Para él, la esencia de la memoria colectiva radica en el hecho de que sus contenidos son elaborados producto de una interacción social que permite elegir en el pasado lo que es relevante y significativo en relación con los intereses y la identidad del grupo. Así, es posible pensar en la memoria de una sociedad no sólo como un conjunto de representaciones a propósito del pasado: “...*sino también como conjunto de prácticas a través de las cuales el presente y el pasado se vinculan. Las prácticas son memoria, en cuanto son formas de permanencia del pasado en el presente de un grupo*”<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> Enzo Traverso, “Historia y memoria”, en Marina Franco y Florencia Levín, Comps. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (Buenos Aires: Paidós, 2007), 92-93.

<sup>7</sup> Henry Rousso, *Aletheia*, “Para una historia de la memoria colectiva: El post-Vichy”, 3, [5] (La Plata: UNLP, 2012), 7-8.

<sup>8</sup> Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, “¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?” (España: Siglo Veintiuno editores, 2001), 8-17.

<sup>9</sup> Michael Pollak, *La producción social de identidades frente a situaciones límite*, “Memoria, olvido, silencio” (La Plata: Ediciones Al Margen, 2006), 9-10.

<sup>10</sup> Paolo Jedlowski, “La sociología y la memoria colectiva”, en Guguelmo, Bellel y Bakhurst, Comps. *Memoria colectiva e identidad nacional*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 2000), 131-132.

La memoria, como representación y como práctica, se encuentra cargada de tensiones, siendo esta una de las dimensiones constitutivas de la existencia de memorias en conflicto. Este tema fue discutido por Portelli, quien indagó en torno a los vínculos entre memoria y olvido sin considerarlos contrapuestos, profundizando sobre cómo emergen memorias no autorizadas en el testimonio oral para visibilizar la coexistencia entre dos formas posibles de memoria:

...la memoria como tranquilizante y la memoria como perturbación. De hecho, considerar la memoria como un peso y una repetición es (...) lo que podríamos llamar memoria-monumento [pero además existen otras] ...memorias no autorizadas sobre el nivel del discurso público, memorias involuntarias sobre el nivel del recuerdo personal, y memorias perturbadoras sobre ambos niveles<sup>11</sup>.

A principios del siglo XX, en consonancia con las transformaciones radicales causadas por la Primera Guerra Mundial, nacieron búsquedas historiográficas que permitieron ampliar el estudio del pasado a distintos aspectos de la vida social. No obstante, la historiografía científica mantuvo ciertas continuidades con la historia tradicional por el lugar desde donde se producía la investigación histórica, siendo absorbida por las lógicas del poder dominante. La historia hecha desde el poder establece que la investigación histórica es tarea de una élite, negando así la capacidad de construir conocimiento histórico de las clases subalternas. Además, restringe la relevancia histórica de diversos sujetos políticos, tras la enunciación de objetividad y neutralidad que encubre el carácter ideologizado de sus producciones, sus lógicas y las dinámicas que reproduce<sup>12</sup>.

La respuesta a esta corriente fue la “historia popular”, originada en iniciativas culturales ajenas a los centros de producción historiográfica, en un intento de escribir una *historia desde abajo* buscando contribuir al cuestionamiento del orden imperante<sup>13</sup>. En este sentido se inscribe también la propuesta de Edward Thompson, quien evaluó que son más corrientes las descripciones del orden social construidas desde arriba respecto de las que buscan reconstruir una visión desde abajo<sup>14</sup>. Profundiza en la dialéctica entre el arriba y el abajo como un método para examinar a los fenómenos sociales y lo que estos revelan en términos culturales respecto a las relaciones de dominación<sup>15</sup>. Según el autor, la intersección de estos aspectos hace posible reconstruir una cultura popular establecida por la costumbre, alimentada por experiencias y transmitida por tradiciones orales en símbolos y ritos distantes, donde: “...lo que es (desde arriba) un «acto de concesión», es (desde abajo) un «acto de lograr»”<sup>16</sup>.

Estas propuestas de investigación pusieron su foco en los oprimidos, no en el sentido de objeto de conocimiento, al contrario, como un posicionamiento epistémico y político. Las perspectivas exigían, reconocer la historicidad de los sectores subalternos, que son constructores permanentes de su historia, que además, mantienen una relación activa con el pasado mediante distintas estrategias de activación de la memoria colectiva y, por ello, pueden ser productores de conocimiento histórico, sobre y desde su acción histórica. Esta cuestión se profundiza en el siguiente apartado.

<sup>11</sup> Alessandro Portelli, *Sociohistórica*, “Sobre los usos de la memoria: memoria-monumento, memoria involuntaria, memoria perturbadora”, 32, (La Plata: UNLP, 2013), 9-10.

<sup>12</sup> Alfonso Torres Carrillo, Lola Cendales y Mario Peresson, *Los otros también cuentan. Elementos para la recuperación colectiva de la historia*, (Bogotá: Dimensión educativa, 1992), 17-21.

<sup>13</sup> Raphael Samuel, *Historia popular y teoría socialista*, “Historia popular e historia del pueblo”, (Barcelona: Ed. Crítica, 1984), 15-39.

<sup>14</sup> Edward Palmer Thompson, *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, (España: Editorial crítica grupo editorial Grijalbo Barcelona, 1984), 18.

<sup>15</sup> *Ibíd*, 39-40.

<sup>16</sup> *Ibíd*, 40.

## Aproximaciones a metodologías participativas para una recuperación colectiva de la historia

Las metodologías participativas se nutren de los aportes de la escuela IAP (Investigación - Acción - Participativa), la cual se inscribe en el marco de la llamada investigación militante, corriente surgida en las décadas de 1960 y 1970 en América Latina con el propósito de poner la construcción de conocimiento al servicio de la acción social transformadora.

Desde una profunda crítica a las tradiciones positivistas de la ciencia, la IAP cuestiona las relaciones asimétricas entre investigadores e investigados, valorizando la producción de conocimientos situado y comprometido. Lo que la distingue de otros enfoques de investigación acción es que mientras estos últimos están destinados a la mejoría de prácticas sociales y educativas ya existentes, la IAP denuncia y combate lo existente con una vocación emancipadora. Vale resaltar que el corazón distintivo de la propuesta no son las técnicas o recursos que se utilizan, sino las decisiones que adoptan para la gestión de la investigación, problematizando la cuestión de desde dónde, con quién, para qué y contra qué se investiga: “...la investigación debe estar al servicio de la transformación social y de las luchas emancipadoras de las clases más sojuzgadas y oprimidas por el orden social imperante. Pero, además, hacerse desde y con los protagonistas de esa situación de opresión”<sup>17</sup>. Este precepto conlleva una reformulación de la relación sujeto cognoscente - objeto de conocimiento, aspecto que implicó una redefinición epistemológica y metodológica sobre las formas de construir conocimiento en nuestras sociedades:

“La participación se redefine ahora como el rompimiento de la relación usual de explotación y sumisión del binomio sujeto/objeto para convertirla en una relación simétrica u horizontal de sujeto/sujeto (...) no explotadora en lo social, económico y político (...) una forma de vida que implicara compromiso con la praxis popular”<sup>18</sup>.

Si bien, la propuesta de la IAP trasciende el uso de las técnicas participativas en sí mismas, existen algunas que fueron valoradas por Fals Borda para *construir contrapoder de las clases populares*: 1) la investigación colectiva o de grupos; 2) la recuperación histórica; 3) la valoración y utilización de elementos de la cultura popular; y, 4) la comunicación multivocal de los resultados de los trabajos<sup>19</sup>.

Ampliando las ideas mencionadas anteriormente, Torres Carrillo aporta a la construcción de metodologías participativas argumentando que, ante una historiografía hecha por especialistas desde el punto de vista del poder, florecen “otras historias”: las historias *sobre los de abajo* realizadas por los historiadores comprometidos con estos sujetos y la historia *desde abajo* construidas por los propios sujetos subalternizados. Realizar una historia “desde abajo”, es reconocer la historicidad de los sectores subalternos resaltando que pueden ser productores de conocimiento histórico.

---

<sup>17</sup> Roxana Ynoub, *Revista Perspectivas Metodológicas*, “Revisitando el legado de Fals Borda y la investigación militante: Consideraciones desde su marco histórico, ideológico y metodológico”, 23 (Lanús: UNLa, 2023), 6 -7.

<sup>18</sup> Orlando Fals Borda, *Documentación social: Investigación acción participativa*, “La investigación participativa y la intervención social” (Madrid: Cáritas Española, 1993), 15-16.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, 19. Asimismo, Fals Borda advierte que el uso de estas técnicas participativas no excluye otras prácticas tales como: entrevistas abiertas, censos o encuestas simples, observación sistemática directa, diarios de campo, archivo de datos, fotografía, cartografía, estadísticas, grabaciones de sonido y uso de archivos.

En este sentido, la propuesta de la recuperación colectiva de la historia (RCH) estudia las experiencias de los sectores subalternizados de la sociedad desde un modo de investigación localizada, que parte del reconocimiento de la realidad histórica presente que se pretende transformar, con la pretensión de generar alternativas para cambiar las injusticias e inequidades actuales. A su vez, habilita el involucramiento de sujetos y organizaciones comunitarias, transformando la construcción del conocimiento histórico en una práctica colectiva, participativa, formativa, flexible y reflexiva, en clave de diálogo de saberes<sup>20</sup>. De esta manera, incorpora perspectivas que proceden de otras cosmovisiones, como saberes ancestrales y populares.

En base a sus propias experiencias de trabajo Torres Carrillo identifica tres momentos, fases o acciones metodológicas -no lineales- de la RCH: la *fase preparatoria*, la *fase de reconstrucción de los procesos o experiencias objeto de estudio* y, la *fase de análisis e interpretación de los datos recuperados*. Se consideran tanto las temáticas definidas al comienzo como las que van emergiendo a lo largo de la reconstrucción histórica, para interpretar los hallazgos a partir del reconocimiento de factores históricos y también acudir a reflexiones teóricas y conceptos que puedan “dar luz” en la comprensión de los procesos. Y, además, avanzando en la comunicación popular del trabajo realizado, mediante diversos formatos, como folletos, posters, cartillas, obras de teatro, videos, entre otros<sup>21</sup>.

Otra técnica que habilitó nuevas aproximaciones metodológicas fue la historia oral, que de la mano del testimonio permitió incorporar la subjetividad en las mediaciones pasado-presente. Fue fundamental la revalorización del testimonio oral como una fuente para recuperar la cultura popular desde la palabra y desde la capacidad para nombrar la historia e intervenir sobre la realidad<sup>22</sup>. Por otra parte, la historia oral, entendida como experiencia desde el compromiso para la transformación social, permitió amplificar las voces de les entrevistades cuestionando el postulado de que son los historiadores quienes “dan voz a quienes no la tienen” y brindando herramientas metodológicas para que los mismos colectivos sociales y personas puedan contar su historia<sup>23</sup>.

Finalmente, una mención especial se relaciona con el uso de metodologías participativas en el marco de procesos de Extensión Universitaria, donde se ha trabajado tanto desde abordajes interdisciplinarios y de integralidad enfocados en la construcción colectiva de historias barriales<sup>24</sup>, como desde posicionamientos de extensión crítica, referidos a la construcción de historias locales

---

<sup>20</sup> Alfonso Torres Carrillo, *Hacer historia desde Abajo y desde el Sur* (Bogotá: Ediciones desde abajo, 2014), 34.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, 118-133. En esta propuesta, la *fase preparatoria* sirve para identificar colectivamente por qué y para qué realizar la RCH, teniendo en cuenta la viabilidad de la dinámica de trabajo de las organizaciones comunitarias o sujetos y las preguntas que guiarán la investigación. Es necesario conformar un equipo diverso, que debe constituirse en un sujeto colectivo de conocimiento. La *fase de reconstrucción de los procesos o experiencias objeto de estudio* sirve para clasificar las fuentes de información, las estrategias y técnicas para producir datos y relatos sobre el tema de investigación (entrevistas, tanto individuales como colectivas, historias de vida y testimonios, dispositivos de activación de la memoria como: museos comunitarios o del ayer, paseos o recorridos del recuerdo, mapeos de sitios, tertulias o mateadas, que constituyen un conjunto de técnicas no convencionales para reconocer huellas del pasado que habilitan la activación de la memoria social mediante registros múltiples). Y, la *fase de análisis e interpretación de los datos recuperados*, para un momento colectivo de lectura comprensiva y explicativa de los procesos, relatos y datos.

<sup>22</sup> Mario Garcés Durán, *Última Década*, “La historia oral, enfoques e innovaciones metodológicas”, 4 (Chile: Centro de Estudios Sociales, 1996), 1.

<sup>23</sup> Laura Benadiba, *Espacios y prácticas en la historia oral: experiencias desde el compromiso* (Ituzaingó: Maipue, 2013), 17-18.

<sup>24</sup> Carina Cassanello y Lucía Abbadie, *+E Revista de Extensión Universitaria*, “Historias, memorias y territorios: reflexiones en torno a metodologías en la construcción colectiva de historias barriales en Montevideo”, 14 (21), julio - diciembre (Santa Fe: UNL, 2024), 3-4.

poblacionales<sup>25</sup>. En este sentido, pese a las diferencias, destacan que la posibilidad de generar aproximaciones metodológicas situadas y participativas habilita a la construcción de otra praxis universitaria, crítica y comprometida con la organización de poder popular y con la visibilización de historias y memorias que han sido silenciadas y que pueden ser activadas a partir de diferentes recursos, herramientas y dispositivos.

## Hacia una revisión sobre los estudios obreros en la Argentina para principios del siglo XX

Hasta mediados del siglo XX la historiografía profesional prestó poca atención a la génesis, organización y luchas del movimiento obrero. El atraso relativo en los estudios históricos sobre los trabajadores en América Latina provino de una concepción elitista prevaleciente en los círculos académicos, concentrados en las elites dirigentes y sus personajes históricos. Sólo recientemente la historia política “desde abajo” comenzó a enfocarse en la historia obrera, entendiendo que los intereses y valores en conflicto permiten develar los mecanismos de control social, al tiempo que la historia social “desde abajo” se interesó en las condiciones de la vida material en su contexto de trabajo, barrial, cultural, étnico, destacando la naturaleza multiforme y diversa de la constitución de la experiencia y tradiciones de los trabajadores<sup>26</sup>.

En un breve balance de los trabajos sobre el movimiento obrero en Argentina se resalta la importancia de su organización y temprano desarrollo, contando los primeros antecedentes de organización sindical de fines del siglo XIX. En el surgimiento de los sindicatos obreros argentinos destaca la Sociedad Tipográfica Bonaerense constituida en 1857, que dio lugar a la Unión Tipográfica en 1877, la cual protagonizó al año siguiente la primera huelga importante del país. En la última década del siglo XIX se formaron varias organizaciones, entre ellas: la Unión Obreros Panaderos y la Sociedad de Obreros Molineros (en 1881), la Unión Oficiales Yeseros (1882), la Sociedad Obreros Tapiceros, la Sociedad de Mayorales y Cocheros de Tranvías y la Sociedad de Resistencia de Obreros Marmoleros (1883), la Sociedad de Obreros Panaderos (1885) y La Fraternidad de conductores y foguistas ferroviarios (1887)<sup>27</sup>.

La historia obrera se construyó sobre el origen de los primeros sindicatos por oficio y las primeras huelgas desarrolladas en la década de 1870, pero, también, con una mirada internacionalista. Ya en las movilizaciones por el 1 de mayo de 1890, realizadas en Buenos Aires, Rosario, Chivilcoy, Bahía Blanca, se demandaba por la jornada de 8 horas y la conmemoración de los mártires de Chicago<sup>28</sup>. El avance de la organización sindical se expresó en varios intentos de

<sup>25</sup> Daniel Fauré Polloni, “Ciencias Históricas y Vinculación con el medio: las historias locales poblacionales como ejercicio de extensión crítica desde la experiencia chilena”, *+E Revista de Extensión Universitaria*, 14 (21), julio - diciembre (Santa Fe: UNL, 2024), 7-8.

<sup>26</sup> Juan Carlos Torre, *Anuario del IEHS*, “Acerca de los estudios sobre la historiografía de los trabajadores en la Argentina”, V (Tandil: UNCPBA, 1990), 209 - 219. El autor recupera el surgimiento de las historias “desde abajo” como voces críticas contra las viejas y nuevas modalidades de la historia obrera tradicional, destacando los aportes realizados por la historia política y por la historia social, así como los de Thompson, valorando su obra por la reintroducción de la noción de intencionalidad en el comportamiento de las masas obreras, principalmente en referencia a los tempranos movimientos de protesta considerados como pre políticos o revueltas primitivas.

<sup>27</sup> Hiroschi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930/1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo* (Buenos Aires: Ed. Siglo Veinte, 1986), 22. Según el autor, de la mano de la organización sindical se multiplicaron las luchas obreras hacia finales del siglo XIX. Ejemplo de ello fue que en el año 1897 se registraron 26 huelgas.

<sup>28</sup> Nicolás Iñigo Carrera, *Tres estudios sobre la historia de la clase obrera en Argentina* (CABA: Grupo Editor Universitario, 2022), 10-11. El autor plantea que ya en la década de 1890 se pueden observar las tres direcciones de la lucha de clases en la clase obrera (económica, política y teórica).

conformar una central obrera. En 1891 se fundó la Federación de Trabajadores de la Región Argentina (FTRA) y, en 1900 se creó la Federación General de Organizaciones Obreras de Buenos Aires, que en 1901 dio lugar a la Federación Obrera Argentina (FOA). Esta se escindió dando lugar a la Unión General de Trabajadores (UGT, de orientación socialista y sindicalista), y en 1904 cambió su nombre a Federación Obrera Regional Argentina (FORA, de orientación anarquista), una de las centrales más importantes durante las primeras décadas del siglo XX<sup>29</sup>.

La primera década del siglo XX se caracterizó por un ciclo de huelgas ininterrumpidas, inaugurado en 1902 por la primera Huelga General. Para el final de ese periodo, entre 1907-1910, se continuó manifestando el movimiento huelguístico tanto en la capital federal como en el interior. Sin embargo, las fuerzas del Estado afianzaron su control, persecución y represión sobre los trabajadores y sus organizaciones, siendo destacables en estos años la Huelga de Inquilinos de 1907 y la Semana Roja de 1909<sup>30</sup>.

En una periodización sobre la historia de la clase obrera Argentina, pueden dividirse tres grandes ciclos, de alrededor de 50 años cada uno. El primero, desde la década de 1870 hasta 1920; el segundo, desde 1920 hasta 1970 (con hitos como el primero de mayo de 1936, el 17 de octubre de 1945, el cordobazo y los rosariazos en 1969, las jornadas de junio y julio de 1975); y, el tercer ciclo, que comenzó entre mediados de los 70 y comienzos de los 80 y continúa hasta la actualidad<sup>31</sup>.

El proceso de organización sindical aquí estudiado, forma parte del primer ciclo de esta propuesta, período en el que destacan algunos hitos, como la Semana Roja de 1909 y la “Semana Trágica” de 1919, cuando se registraron las primeras masacres obreras, que continuaron con los fusilamientos de los huelguistas de la Patagonia Rebelde en 1921, la desarticulación de las Huelgas de La Forestal de 1921 y la matanza de Napalpí en 1924<sup>32</sup>. El despliegue del movimiento obrero fue destacado durante este periodo, con la FORA como principal central obrera<sup>33</sup>.

---

<sup>29</sup> Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930/1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, 23-24. Continuando con un análisis de las instituciones sindicales, el autor destaca, en 1909 la creación de la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA, con participación de sindicalistas, anarquistas y socialistas), que en el año 1914 vuelve a incorporarse a la FORA. Las diferencias entre las orientaciones ideológicas internas se expresaron en 1915, con la división entre FORA del V Congreso (comunismo anárquico) y FORA del IX Congreso (sindicalista). Asimismo, en 1922 fue creada la Unión Sindical Argentina (USA), con participación de sindicalistas, comunistas y socialistas; con una escisión del grupo socialista en 1924, que luego creó la Confederación Obrera Argentina (COA) en 1926, y, una expulsión del grupo comunista ese mismo año, que luego dio lugar en 1929 a la creación del Comité Único de Unidad Sindical Clasista (CUSC). Hacia 1929 coexistían cuatro centrales obreras (FORA, COA, USA y CUSC) mostrando un grado de división que trató de ser revertido a partir de 1930 con la gestación de una nueva central, la Confederación General del Trabajo (CGT), que continúa actualmente pese a distintas escisiones.

<sup>30</sup> Julio Godio, *Historia del movimiento obrero argentino. Inmigrantes asalariados y luchas de clase 1880-1910*, 1 (Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo, Volumen 1, 1973), 257-277. El trabajo constituye una referencia en el análisis del movimiento obrero argentino y sus primeras luchas entre 1880 y 1910. La Huelga de Inquilinos de agosto de 1907 la cual, en forma de protesta por el aumento del costo del alquiler, los trabajadores suspendieron el pago de los alquileres. El movimiento rápidamente se extendió a otras ciudades como Rosario, Bahía Blanca, Mendoza, La Plata y Mar del Plata. A su vez, la Semana Roja de 1909 remite a la represión de los festejos conmemorativos por el 1 de mayo en la ciudad de Buenos Aires, por parte de las fuerzas de policía comandadas por Ramón Falcón, que culminó con más de una decena de obreros asesinados y casi un centenar de heridos.

<sup>31</sup> Iñigo Carrera, *Tres estudios sobre la historia de la clase obrera en Argentina*, 9.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 11-12. La Semana Trágica de 1919 se refiere al conflicto de los Talleres Vasena de la ciudad de Buenos Aires, cuando los trabajadores metalúrgicos se enfrentaron contra las autoridades policiales durante una semana. Según el autor, el primer ciclo ascendente de lucha obrera se clausuró en 1919 con este evento.

<sup>33</sup> Edgardo Bilsky, *La F.O.R.A y el movimiento obrero* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1987) 7-8. El autor destaca que en el interior del país se caracterizaba por la falta de organización sindical en actividades como la tala de madera y la minería. Sin embargo, rescata al gremio de las canteras de Tandil por la creación de un fuerte sindicato.

Los estudios culturales sobre el anarquismo de comienzos del siglo XX mencionaron la vinculación del pensamiento libertario con los primeros gremios y manifestaciones obreras, poniendo en valor su papel en las principales huelgas porteñas del periodo<sup>34</sup>. Asimismo, desde finales del siglo XIX el movimiento ácrata argentino tuvo una destacada injerencia en los trabajadores, destinando grandes esfuerzos para alentar un proyecto cultural y político alternativo en la búsqueda de una transformación radical de la sociedad. Sin embargo, el paradigma interpretativo dominante planteó que luego de las leyes represivas de Residencia (1902) y Defensa Social (1910), el movimiento experimentó un profundo declive<sup>35</sup>. No obstante, nuevos estudios cuestionan esta postura argumentando que el anarquismo durante el periodo de entreguerras supo mantener una notable capacidad organizativa, propagandística, huelguista y cultural, lo que se expresó, por ejemplo, en el surgimiento de distintos emprendimientos editoriales<sup>36</sup>. Recientemente, se ha destacado la importancia del desarrollo de experiencias de lucha social anarquista en ciudades del interior del país, como en el caso de la provincia de La Pampa entre 1915 y 1930<sup>37</sup> e, incluso, en las cercanías de nuestra zona de estudio, en ciudades del sudoeste bonaerense como Mar del Plata, Quequén y Necochea<sup>38</sup>.

Los estudios obreros a escala local se multiplicaron en los últimos años de la mano de propuestas enfocadas en las comunidades desindustrializadas, debido al cierre de fábricas, el desmantelamiento de redes ferroviarias, el desempleo y el sentimiento de duelo o nostalgia, que se expresa de diferentes maneras “*en prácticas comunitarias de recordación y patrimonialización*”. Esta perspectiva destaca cuatro elementos constantes en la noción de comunidad que pueden servir para su análisis: los intereses compartidos, la historia común, las características sociales y/o culturales, y los espacios geográficos que sirven de referente<sup>39</sup>. Algunas de las cuestiones aquí planteadas, contribuyen a una comprensión situada de la experiencia de reconstrucción colectiva de la historia obrera local de la ciudad de Tandil (Buenos Aires, Argentina), cuyas características se profundizan a continuación.

## La experiencia de organización y lucha de trabajadores en las canteras de Tandil a comienzos del siglo XX: ¿una historia de gestas obreras invisibilizadas?

Tandil es una ciudad intermedia ubicada en la región del interior centro-sudeste bonaerense, sobre los faldeos del sistema serrano de Tandilia. Fundada el 4 de abril de 1823, fue parte de la primera de las campañas de expansión de la frontera impulsadas por el Estado en los territorios al

<sup>34</sup> Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910* (Buenos Aires: Cuadernos Argentinos Manantial, 2001), 35-36. Entre las huelgas impulsadas por el anarquismo en este periodo indica tranviarios 1902, obreros del puerto 1904 y 1905, conductores de carro 1903 y 1906, las movilizaciones de mayo 1904, 1905 y 1909, el conflicto de inquilinos de 1907 y, por último, las manifestaciones por los presos sociales en 1910.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 17.

<sup>36</sup> Luciana Anapios, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, “Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerra”, 16, [2] (La Plata: UNLP, 2016), 2.

<sup>37</sup> Jorge Etchenique, *Pampa libre. Anarquistas en la pampa argentina* (Santa Rosa: Amerindia, 2000), 6.

<sup>38</sup> Agustín Nieto, *Avances Del Cesor*, “Lucha de clases y activismo libertario en los albores de la década del treinta, ¿norma o excepción? crónica del movimiento huelguístico de estibadorxs portuarixs en el sudeste bonaerense. Necochea/ Quequén, 1932”, 16, [21], (Rosario: UNR, 2019), 175-198.

<sup>39</sup> Mirta Zaida Lobato, *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación*, 11. Esta perspectiva guarda relación con la propuesta de E. P. Thompson al resaltar la importancia de la idea de comunidad para estudiar las relaciones entre los lugares de trabajo y su entorno en la experiencia de los trabajadores, abarcando todos los aspectos de la vida cotidiana para pensar los rasgos culturales en el mundo del trabajo.

Sur del Río Salado, estableciendo el Fuerte Independencia con una guarnición militar, para afianzar el control sobre la posición territorial. Sin embargo, la historia del poblamiento de Tandil se debería remontar a las poblaciones indígenas que habitaban la región y explotaban las rocas ortocuarcitas, de buena calidad para la talla, entre los 5.100 y los 4.700 años antes del presente<sup>40</sup>.

Para finales del siglo XIX la principal actividad económica productiva de Tandil y su zona de influencia era la agricultura y la lechería. Dado el crecimiento urbano, la matriz productiva de la ciudad se fue diversificando y florecieron formas rudimentarias de industrias relacionadas con la producción de alimentos (fábricas de fideos, molinos y licores) y talleres con características artesanales (herrerías, talabarterías, sastrerías, molinos harineros y hornos de ladrillo). Además, se destacó el aporte de la actividad artesanal minera en las canteras<sup>41</sup>. Entre 1880 y 1930 se cristalizaron en Tandil grandes cambios económicos y sociales, de la mano de la consolidación del Estado nacional y la inserción de la economía argentina en la división internacional del trabajo. Como consecuencia, la estructura social poblacional se modificó drásticamente: para el primer censo nacional realizado en 1869, Tandil tenía 4870 habitantes, de los cuales 767 eran extranjeros; mientras que para 1914 el nuevo censo registró 34.061 habitantes y 12.730 extranjeros (pasando de representar el 15,7% al 37,3%). La nueva masa de trabajadores vinculados a las mencionadas actividades comenzó a manifestar sus primeras formas de organización, y en 1885, se concretó la primera huelga del gremio de los cocheros<sup>42</sup>.

A comienzos del siglo XX, al calor de las ideologías y las luchas obreras, surgieron distintos gremios organizados por rama de actividad, como el de panaderos, sastres y costureros, canteristas y tipógrafos<sup>43</sup>. Estos gremios se vincularon con los anarquistas, con peso hegemónico hasta la década de 1920, cuando empiezan a rivalizar con otras corrientes como el sindicalismo y el Partido Socialista (fundado en la ciudad en 1912)<sup>44</sup>. La influencia del anarquismo a nivel local puede rastrearse mediante periódicos obreros, como el caso de *La Protesta*, donde se documentaron actividades de los primeros círculos ácratas<sup>45</sup>.

Fue a finales del siglo XIX que comenzó en Cerro Leones, un paraje a pocos kilómetros al suroeste de Tandil, la explotación de las canteras para la producción de adoquines, granitulos y cordones de granito. Por aquella época, el crecimiento de grandes urbes como Buenos Aires y La Plata demandaban este material para el adoquinado de las calles, la construcción de monumentos y edificios. Pero fue después de 1883, con el arribo del tren a Tandil, que se generó un verdadero despegue de la actividad minera. Desde entonces, las canteras de La Movediza, Cerro Leones, Albión y San Luis quedaron conectadas al sistema ferroviario modificando las relaciones de producción,

<sup>40</sup> Eduardo Ferrer, José María Araya, Julieta Nicolao y Maximiliano Zuccarino, *Tandil: Más de 200 años de historia. Las poblaciones indígenas y su entorno (1600-1823)* (Tandil: IG&E Independencia Gráfica & Editora, 2023), 61.

<sup>41</sup> Ricardo Pasolini, *Tandil: de aldea a ciudad: 1823*, "Vida cultural y sociabilidad entre dos siglos: una política para las costumbres" (Tandil: UNICEN, 2023), 149-167.

<sup>42</sup> María Spinelli y Blanca Zeberio, *Historia Regional Bonaerense*, "Inmigración y conflicto. Condiciones de vida y anarquismo en Tandil al comenzar el siglo XX" (Tandil: UNICEN- Junta de Estudios Históricos de Tandil, 1983), 153 - 194. Las autoras ilustran a partir de las cifras del censo la importante mutación poblacional a causa de la llegada de inmigrantes a la ciudad de Tandil entre 1869 y 1914, destacando su impacto en el desarrollo de nuevas actividades económicas y en la conformación de gremios.

<sup>43</sup> Luciano Barandiarán, *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica: conceptos, problemas y escalas de análisis*, "Las huelgas generales de la década de 1920 y el movimiento obrero tandilense" (Buenos Aires: Imago Mundi, 2018), 137 - 141.

<sup>44</sup> Hugo Nario, *Los picapedreros*, (Tandil: Ediciones el Manantial, 1997), 51.

<sup>45</sup> *La Protesta* fue un periódico argentino divulgador del pensamiento anarquista, siendo el más importante órgano periodístico de dicho movimiento y, durante un tiempo, la voz oficiosa de la FORA. Dicha publicación, de gran circulación entre los trabajadores, hacía mención a la conformación de espacios de reunión como los círculos ácratas en Tandil, así como a la llegada de propagandistas anarquistas importantes, tales como Pietro Gori (en 1899), Rodolfo Gonzalez Pacheco (asiduo visitante, dado que era nativo de Tandil), Virginia Bolten (en 1908) y Juana Rouco Buela (en 1922 y 1925).

circulación, distribución y consumo, al vincular la ciudad con otros puntos o nodos, a través de su incorporación en las redes de transporte<sup>46</sup>. Además, fue el medio de transporte por el cual llegó la mano de obra de obreros inmigrantes, en su mayoría europeos, que fueron poblando los campamentos mineros establecidos dentro de los mismos predios de las explotaciones canteriles de Tandil.

El auge económico de la actividad canteril no fue acompañado por condiciones dignas de trabajo y vida de obreros y sus familias, que habitaban y trabajaban bajo un régimen de economato: la labor era extrema, las jornadas de sol a sol, vivían en campamentos alambrados que limitaban su libertad, se les pagaba con una especie de cuasi-moneda, denominada “pleca”, que sólo podían utilizar en el almacén del patrón y los accidentes laborales eran cotidianos<sup>47</sup>. Esta situación provocó la organización sindical en Cerro Leones, con la fundación el 6 de octubre de 1906 de la Sociedad Unión Obrera de las Canteras. Luis Nelli y Roberto Pascussi fueron los impulsores del gremio<sup>48</sup>. Luego de conformado el sindicato, comenzaron los reclamos contra los patronos de las canteras y, al poco tiempo, se fueron sumando trabajadores de otras canteras como La Movediza.

En la historia de la Sociedad Unión Obrera de las Canteras se pueden identificar varios años de huelgas y luchas, destacándose la denominada Huelga Grande (1908-1909), la cual marcó un antes y un después en la historia, resonando aún en las comunidades obreras actuales. La lucha se llevó a cabo en un contexto muy particular, donde existía una gran demanda del trabajo de las canteras, debido a la cercanía del Centenario del 25 de Mayo de 1810, cuando la ciudad de Buenos Aires buscó embellecerse con el adoquinado de sus calles, la construcción de edificaciones señoriales y monumentos. Las canteras de Cerro Leones y La Movediza proveyeron el material tan requerido y una huelga en ese contexto era muy inoportuna para los patronos y sus clientes<sup>49</sup>. En dicha huelga, que se prolongó durante once meses de lucha, lograron tener éxito en sus demandas, obteniendo libertad de tránsito, descanso dominical, jornadas laborales de ocho horas y, además, el pago en moneda corriente. Para acordar y firmar ese pliego de condiciones, exigieron a los patronos que se trasladen hasta la sede del salón de la UOC conocido como “la furlana”, sitio que fue puesto en valor por las acciones de RCH impulsadas en la experiencia extensionista que se desarrolla en el siguiente apartado.

## Una experiencia extensionista de reconstrucción colectiva de la historia obrera local

Las principales líneas de trabajo desplegadas en RCH se desarrollaron en el marco de experiencias de extensión universitaria en la UNICEN, sede Tandil, que generaron la construcción de un vínculo con las comunidades de Cerro Leones y La Movediza, que posteriormente fue

---

<sup>46</sup> Este aspecto resulta fundamental a nivel local, especialmente si se considera que entre 1897 y 1914, se desarrollaron en forma privada 12 ramales industriales internos que vincularon canteras de la zona, depósitos y áreas rurales, configurando una red de 100 kilómetros de prolongaciones en todo el Partido de Tandil. Diana, Lan, (Tesis para optar por el grado de Doctorado en Geografía, UNLP, 2011), 153-154.

<sup>47</sup> Darío Sánchez Abrego, *Economatos mineros en el sistema de Tandilia. El Caso de la Cantera La Movediza de Domingo Conti* (Argentina: IFINRA, 22 de marzo de 2019), 1.

<sup>48</sup> Luis Nelli fue un carpintero anarquista de origen italiano que al llegar a Cerro Leones se ocupó de la construcción de las casuchas de madera y chapa, donde observar las condiciones de vida e injusticia lo alentaron a constituir la sociedad obrera. Roberto Pascussi fue un militante picapedrero de larga historia. Parte de su trayectoria de vida fue recuperada del testimonio oral de sus familias en el Programa “Barrios de Piedra”.

<sup>49</sup> Hugo Nario, *Los picapedreros*, 65.

ampliando su escala territorial, alcanzando barrios como Villa Laza y Desvío Aguirre<sup>50</sup>.

En este contexto, las acciones se enmarcaron en una perspectiva de extensión crítica, orientada a articular con actores sociales e institucionales comprometidos con la transformación de relaciones de subalternización, dominación, explotación, opresión y/o exclusión<sup>51</sup>. Esta perspectiva también busca aportar a procesos educativos críticos y de co-construcción de conocimiento que, desde la integralidad de las funciones universitarias, favorezcan la formación de estudiantes sensibilizados y comprometidos con los problemas fundamentales de nuestra sociedad<sup>52</sup>. En especial, a través la RCH se buscó contribuir a la co-construcción de conocimientos plurales junto a organizaciones e instituciones barriales, en pos de revalorizar el patrimonio histórico, cultural y natural de la comunidad.

En este aspecto, el conocimiento fue co-construido y sistematizado a lo largo de una serie de actividades realizadas con el equipo extensionista conformado por estudiantes, graduados y docentes de la carrera de Historia, del Programa de Extensión Observatorio social (FCH- UNICEN) y por representantes del Centro de Jubilados “Viejos son los Trapos”, el Club y Biblioteca Figueroa, la Sociedad de Fomento Eduardo Olivero, la Asamblea Barrios de Piedra, el Grupo de Teatro ARACA, el sindicato Asociación Obrera Minera de Argentina (AOMA- ex UOC), el Club Movediza y pobladores de Villa Laza y Desvío Aguirre.

Durante el trabajo de RCH, se fue desarrollando un proceso de activación colectiva de la memoria que permitió recuperar saberes, voces, sentires y testimonios sobre la historia obrera de las canteras de Tandil. En este sentido, las memorias de las comunidades de los barrios de piedra de Tandil comenzaron a reconstruirse por medio de diferentes técnicas participativas (paseos del recuerdo, entrevistas, conversatorios, charlas, presentaciones de revista, mateadas y mapeos). Esta información fue complementada mediante relevamientos de fuentes en prensa obrera, en el archivo de AOMA, el Archivo Histórico Municipal, hemerotecas y fototecas, actas de defunción del Cementerio Municipal y Registro Civil y actas del Honorable Concejo Deliberante de Tandil.

Esta metodología de trabajo permitió coproducir diversos contenidos de comunicación, tales como presentaciones de audiovisuales, posters, charlas en instituciones públicas, actividades de divulgación en medios locales, mapeos, presentaciones en congresos de Extensión y jornadas de

---

<sup>50</sup> Las experiencias extensionistas se desarrollaron desde el año 2022 a esta parte, comprendiendo actividades de Extensión Universitaria que fueron aprobadas en convocatorias de la UNICEN con el nombre de: Programa Integral de Extensión “Barrios de Piedra” (2022-2023) y Proyectos de Extensión “Historia desde abajo y memoria social” (2024-2025). En este sentido, es importante reconocer el trabajo de todas las personas que han participado activamente en las diversas acciones llevadas a cabo durante este proceso, a quienes brindamos un agradecimiento fraternal por su labor de recuperación de la historia y la memoria social: Marcelo Righetti, Juan Menchaca, Romina Albariño, Martina Fernández Quiroga, Sasha Bayones, Juana Piñero, Leonel Valdez, Jorge Bidaure, Ana Fernández, Flavio García, Sara Arrizabalaga, Mirta Bujan, Raúl Melerio, Gimena Del Campo, Graciela Farías, Marcela Miguel, Marta María Aun, Ivanna Puggioni, Eduardo Puggioni, María Galván, Miguel Ángel Antonich, Juan José Antonich, Walter Bermúdez, Carolina Giovanini, Luis Eduardo Antonich, Elena Capel Antonich, Ana Capel, Gabriel Cadona, Fernando Risso, Susana López, Carlos Gibellini, Alberto Álvarez, Nato Giovanini, Rubén Paoletta, Carlos Penone y Blanca Penone. Además, a las organizaciones sociales: Asamblea Barrios de Piedra, Club y Biblioteca Figueroa, Biblioteca Bepo Ghezzi, Club Movediza, Sociedad de Fomento Eduardo Olivero de La Movediza, Centro de Jubilados Viejos son los Trapos de Cerro Leones, Grupo de Teatro Comunitario ARACA de Villa Laza, al Archivo Histórico Tandil, al Centro de Documentación de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (UNICEN) y, al gremio AOMA Seccional Tandil, especialmente a Walter Marcovich y Mauricio Guastavino por su acompañamiento.

<sup>51</sup> Tommasino, Humberto y Cano Menoni, Agustín, *Universidades*, “Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias”, XVI, (67) (México: UDUALC, 2016): 7-24.

<sup>52</sup> Erreguerena, Fabio, Nieto, Gustavo y Humberto Tommasino, *Cuadernos de extensión de la UNLPam*, “Tradiciones y matrices, pasadas y presentes, que confluyen en la Extensión Crítica Latinoamericana y Caribeña”, 4, (4) (La Pampa: UNLPam, 2020): 177-204.

Historia Oral, cartel de señalización, Revista de Historia Popular, Proyecto “Geoparque Tandilia y los picapedreros”, entre otros<sup>53</sup>.

Asimismo, la participación en la experiencia incidió directamente en las subjetividades de quienes integraron el equipo, que valoraron positivamente el diálogo de saberes, el proceso de reconstrucción colectiva de la historia y la memoria social. Así lo expresan testimonios como el de Gimena, quien destacó el valor simbólico y cultural de los textos recuperados en la Biblioteca de la ex UOC (AOMA): “...el trabajo de descubrimiento de los textos que han sobrevivido a los gobiernos, al tiempo y al abandono es como haber encontrado un tesoro. La mayoría son libros que fueron descartados, marginados por la academia” (pobladora de Villa Laza e integrante del grupo de teatro ARACA, noviembre 2024). En la misma línea, Sara compartió una carta valorando la experiencia y su aporte a la identidad barrial:

...A mí, personalmente que hace varias décadas que vivo acá, tantos recuerdos de lugares y personas guardados en algún lugar, volvieron para llenarme de alegría, emoción y también nostalgia por lo que ya fue. Se acercó mucha gente con sus historias, fotos, cada uno con sus recuerdos, gente que no vive acá pero que fueron parte de esta historia... (pobladora de Cerro Leones e integrante del Centro de Jubilados Viejos son los Trapos, octubre 2022)

Paralelamente, Juan subrayó el carácter significativo del proceso de intervención extensionista: “...funciona como un espacio integrador donde los vecinos que participaron en este proyecto aportaron sus historias personales y familiares, enriqueciendo más el proyecto y acercándolo a la comunidad, invitándola a sumarse y a compartir sus historias” (graduado de la carrera de Historia, noviembre 2024). Este aspecto fue valorado por otras estudiantes como Martina, que resaltó el aporte de la experiencia a su formación como futura docente e historiadora, el valor del trabajo de investigación y, especialmente, la dimensión colaborativa que se construyó junto a pobladores de los barrios:

Valoro profundamente esta experiencia porque me permitió aplicar no solo las herramientas metodológicas aprendidas a lo largo de la carrera, sino también comprender la importancia del vínculo con las distintas culturas barriales, obreras, locales y vecinales. Aprendí a construir conocimiento en conjunto, a resignificar las memorias y a conocer y trabajar codo a codo con los/as vecinos/as (estudiante avanzada de la carrera de Historia, noviembre 2024).

Si bien se trata de una experiencia abierta y todavía en curso, haciendo foco en las historias invisibilizadas que comenzaron a emerger con el trabajo de RCH es posible destacar algunos avances. Entre los más significativos para la recuperación de la historia y la memoria obrera local podemos mencionar hechos vinculados a revueltas obreras, espacios de socialización, mártires trabajadores de las canteras y gestas anarquistas.

El primer hito reconstruido de la historia obrera local se vincula con la ubicación y señalización del espacio sindical donde se organizó la Huelga Grande de 1908-1909. Se trató del salón de la UOC, conocido como “*lo de la Furlana*”, lugar que quedaba a mitad de camino entre Cerro leones y La Movediza, junto a las vías ferroviarias que conectaban a las canteras. Era un pequeño salón de chapa y madera, construido por el sindicato para realizar asambleas y reuniones, siendo el punto de encuentro y planificación de la lucha por parte de los obreros de la UOC y la sede donde debieron concurrir los patrones a firmar el pliego de condiciones luego del triunfo de la huelga<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> Para consultar las producciones citadas se recomienda visitar el archivo comunitario de los Barrios de Piedra de Tandil, disponible en la web denominada <https://barriosdepiedra.ar/>.

<sup>54</sup> Hugo Nario, *Los picapedreros*, 59-68.

En el año 2023, dada la importancia del lugar para la historia de la comunidad y con motivo de la conmemoración del 1 de mayo (Día Internacional de los Trabajadores), se realizó la denominada “*Caminata de la amistad y los picapedreros*”. El objetivo era transitar sobre las vías para volver a unir, como hace un siglo atrás, los barrios de Cerro Leones y La Movediza. Al año siguiente, se inauguró la señalización del antiguo salón sindical de la UOC en un acto comunitario que contó con la participación de vecinos de los barrios de Villa Laza, Cerro Leones y La Movediza, reafirmando el compromiso colectivo con la preservación de la memoria obrera y el legado de las luchas por los derechos laborales.

Un segundo hito importante estuvo dado por la recuperación de las luchas de las mujeres obreras de las canteras, como fue el caso de Ernesta Mosca, recordada en las entrevistas por su valiente participación durante una huelga, cuando en un momento de gran tensión, se subió a una locomotora para frenar el avance de los rompehuelgas. Esa osada acción le costó caro: fue brutalmente golpeada por la policía y, poco tiempo después, enfermó y murió, aunque no se sabe si su fallecimiento fue consecuencia directa de ese episodio violento.

Al revisar las actas de la UOC nos encontramos con un registro del pago de “una corona de flores para Ernestina Mosca” fechado en marzo de 1910. Esto condujo a indagar otras fuentes y el equipo se dirigió al cementerio local para buscar las actas de inhumación, conociendo más detalles sobre esta luchadora, como que tenía tan solo 18 años cuando falleció, el 6 de febrero, a causa de tuberculosis pulmonar. Nació en Argentina y se domiciliaba en el Cuartel 10 de la ciudad, una zona conformada en aquella época por los barrios Cerro Leones, La Movediza y Villa Laza. A su vez, estos descubrimientos motivaron la revisión de los principales periódicos obreros de principios de 1910, en los que se pudo hallar coincidencia de datos que referían a ella. Mencionaban a Ernestina Conti, oriunda de Cerro Leones, que había desempeñado un rol destacado en la huelga, falleciendo el 6 de febrero de 1910; uno de los pasajes la nombraba como “*la heroína roja*”, registrando que la comunidad de Cerro Leones se hallaba muy acongojada por su muerte<sup>55</sup>. Estos resultados visibilizaron el protagonismo de las mujeres en las luchas obreras de principios del siglo XX.

Durante el relevamiento del archivo sindical de la UOC también se recuperó un tercer hecho destacado para la historia del movimiento obrero de Tandil: la masacre de febrero de 1911 donde fue asesinado por parte de las autoridades policiales el picapedrero montenegrino Bekika Vuscovik, denominado como el primer mártir de las canteras. El gremio UOC construyó en su memoria una tumba monumental en el Cementerio Municipal de Tandil, esculpida en su honor, por sus compañeros, íntegramente en piedra de granito. A partir de rastrear varias fuentes, se confirmó que el monumento seguía en su lugar, por lo que pudimos localizarlo y visitarlo. Posteriormente, se logró acceder al archivo del Honorable Concejo Deliberante, encontrando el Expediente 107 del 7 de agosto de 1974, documento que revela la sanción de la Ordenanza N°1855/74, que cedió el terreno donde reposan los restos de Bekika Vuscovik al sindicato.

El 6 de octubre de 2024, el equipo extensionista asistió a la ceremonia realizada por el sindicato AOMA en dicho monumento, llevando flores rojas a la tumba. Además, se relataron los hechos que condujeron a la muerte del picapedrero y el trabajo de recuperación histórica realizado. Cabe destacar que, gracias a este hallazgo, se planteó la inclusión de la tumba de Bekika Vuscovik en los homenajes futuros por el día del trabajador minero en Tandil (6 de octubre, en honor a la Huelga Grande).

---

<sup>55</sup> Los periódicos obreros fueron *La Acción Socialista* (publicado en Buenos Aires con fecha del 19 de febrero de 1910) y *La Confederación* (publicado en Buenos Aires con fecha del 15 de marzo de 1910). En ambas publicaciones, en la sección de correspondencia, se hacía mención a la importancia que tuvo Ernesta Mosca durante la Huelga Grande. Además, las fechas de los artículos coinciden con la fecha de muerte de Ernesta Catalina Mosca, lo que refuerza la conexión entre ambos registros, lo mencionado en testimonios orales, en las actas de la UOC y en los registros oficiales del Cementerio Municipal de Tandil.

Un cuarto hito, en reconstrucción, se trató de la experiencia de organización obrera denominada “Comuna”: un proyecto político, económico y social anarquista con un fuerte espíritu de solidaridad, cooperación y con la utopía de una sociedad sin explotadores ni explotados, bajo el lema “Cobra según tus necesidades y trabaja según tus facultades”<sup>56</sup>.

A lo largo de diversos encuentros, realizados entre 2023 y 2025, se registraron testimonios de familiares de comuneros y se realizaron recorridos por el cerro donde se encontraba “la Comuna”. Además, en 2024 se conmemoró el centenario de la Comuna anarquista, recuperando colectivamente esta historia junto a pobladores de Desvío Aguirre, organizando la charla titulada “A 100 años de la comuna anarquista de Desvío Aguirre (Tandil)”, la cual fue presentada en el Auditorio de la Biblioteca Central de la UNICEN, en el marco del ciclo de charlas “Memoria Obrera: Trabajadores y Trabajadoras de las Canteras de Tandil” y, en la Escuela Primaria de Cerro Leones, durante la “VII Fiesta Popular del Picapedrero”.

En síntesis, la experiencia extensionista desplegada para la reconstrucción colectiva de la historia obrera local da cuenta de la potencialidad que permite este abordaje metodológico y sus aportes para la recuperación, junto a las comunidades, de aquellos eventos silenciados e invisibilizados del pasado que perviven en la memoria social.

## Conclusiones

La memoria social vista desde abajo permite resaltar los vínculos entre la memoria colectiva e individual, entrelazando temporalidades y disputas por el pasado, el presente y el futuro.

Desde experiencias de Extensión Crítica, mediante procesos participativos y de diálogo de saberes, se puede contribuir a rescatar eventos históricos significativos para las comunidades obreras de la actualidad. En la realidad cotidiana de estos grupos, se observa que la memoria social emerge como representación y como práctica, siendo posible reconocer ciertos lugares y coyunturas favorables para su activación colectiva.

Estos procesos de reconstrucción colectiva de la historia muestran la existencia de memorias en conflicto. En algunos casos, como sugiere Portelli, la memoria actúa como tranquilizante (cuando muestra una identidad común) y, en otros, se manifiesta como perturbación (donde gracias al testimonio oral surgen memorias no autorizadas en el nivel del discurso público). Por ello, es interesante recuperar cómo se han expresado (y aún se expresan) las relaciones entre las fuerzas sociales que buscan el olvido y las que impulsan la memoria, ya que estas cambian con el tiempo, modificando también lo que puede ser dicho. Ello se evidencia en las dificultades que aparecen al abordar memorias diversas, que muchas veces se contradicen, o que son acaparadas por ciertos sujetos o, como diría Jelin, promotores de memoria. Asociadamente, los cambios en el discurso público pueden materializarse, según Pollak, por la contraposición entre memorias subterráneas y memorias hegemónicas. Ejemplifican esta cuestión las rupturas de la memoria oral generadas por la proscripción de corrientes ideológicas durante el siglo XX, especialmente durante el terrorismo de Estado, porque motivaron el silenciamiento de memorias familiares referidas a la tradición de lucha sindical anarquista en las comunidades de los barrios de piedra de Tandil. O, de suma elocuencia, la incomodidad que generó entre algunos integrantes de AOMA un testimonio recuperado mediante la memoria oral que vinculaba la caída de la Piedra Movediza, emblema de Tandil, a un atentado anarquista, dado que el hecho se produjo el 29 de febrero de 1912, un año después del asesinato del primer mártir obrero de las canteras, Bekika Vuscovik.

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, 158.

Desde esta perspectiva, la historia desde abajo permite recuperar el testimonio y la historicidad de los trabajadores como sujetos capaces de ser productores de conocimiento histórico. Así, ciertos abordajes de las metodologías participativas, como la investigación-acción, propician un acercamiento a la memoria social desde la historia desde abajo, permitiendo amplificar las voces de aquellos sectores subalternizados e invisibilizados por parte de la historia oficial. En tanto son perspectivas que tienen una vocación emancipadora, permiten democratizar las decisiones sobre la gestión de la investigación, problematizando desde dónde, con quién, para qué y contra qué se investiga. A la vez que se reformula la relación epistémica sujeto-objeto, redefinida por una participación orientada a construir contrapoder. Trabajar con técnicas participativas como la RCH hace posible recuperar otras historias junto a las comunidades: una praxis popular que habilita también otra praxis universitaria y otros modos de construir conocimiento histórico.

En un análisis crítico sobre la historiografía del movimiento obrero argentino, destacando algunos de los más importantes procesos e hitos de la lucha obrera a comienzos del siglo XX, se pudo constatar que, fuera de las grandes concentraciones urbanas, quedaron invisibilizadas las luchas en otras localidades del interior. Este ejemplo puede notarse en el caso de la Huelga Grande de Tandil, que paralizó las canteras durante once meses, gracias a la fuerte cohesión y organización de trabajadores picapedreros, culminando con una conquista importante y que, salvo casos excepcionales, fue omitida por la historiografía académica. En el mismo sentido, profundizando en la reconstrucción de la historia obrera local desde el proceso de organización y lucha del movimiento obrero de las canteras, se destacan otros hechos olvidados en los anales de la historia de Tandil de comienzo del siglo XX. Entre ellos, la invisibilización de la participación de mujeres en las acciones de lucha obrera. También, el silenciamiento de experiencias anarquistas comunales, como la denominada Comuna Anarquista de Desvío Aguirre, que constituye una excepción dentro de los modos de organización de la clase trabajadora, donde un grupo de picapedreros materializaron durante un año la utopía de una sociedad sin explotadores ni explotados.

El recorrido realizado, aunque se trata de una experiencia en curso, habilita a reflexionar sobre cómo recordamos en el presente las luchas obreras de nuestra ciudad, analizando de qué manera se resignifica y es apropiada la memoria social cuando se la reconstruye colectivamente “desde abajo”. A su vez, permite reconocer que los relatos históricos sobre el pasado se encuentran atravesados por la disputa permanente sobre qué recordar y que contar, en estrecho vínculo con una visión del presente y también del futuro de la comunidad.

Dimensionar cuáles son las luchas del pasado que fueron invisibilizadas y reparar ese silenciamiento de la memoria permite repensar nuevamente quién escribe la historia y para quiénes. En este sentido, la recuperación colectiva de la historia junto a las comunidades tiene la potencialidad de rescatar del pasado aquellos procesos de lucha que aún resuenan y que son parte identitaria de las mismas. Estas prácticas de recuerdo y patrimonialización permiten aproximarnos a una comprensión situada de las historias obreras. Además, interrogan respecto al alcance público de los procesos de reconstrucción colectiva de la historia desde abajo y las coyunturas de activación de la memoria social. Finalmente, a partir de los impactos de esta experiencia de RCH en el presente se abren nuevos interrogantes que, como la utopía, invitan a seguir caminando o, como dijera Benedetti, a destapar el olvido:

“... el olvido está lleno de memoria  
vamos a destaparlo  
a revelarlo  
sin mezquindades ni pudores tibios  
vamos a compartir los sueños con los sueños  
del prójimo más próximo y más niño”<sup>57</sup>.

---

<sup>57</sup> Mario Benedetti, “Vuelta al primer olvido”, *El olvido está lleno de memoria* (Buenos Aires: Seix Barral, 2014), 172.

## Bibliografía

- Anapios, Luciana. "Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerras". *Anuario Del Instituto De Historia Argentina*, 16, 2, La Plata: UNLP, 2016, 1-20.
- Barandiarán, Luciano. Las huelgas generales de la década de 1920 y el movimiento obrero tandilense. En Silvia Simonassi y Daniel Dicósimo, (Coord.) *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica: conceptos, problemas y escalas de análisis*. Buenos Aires. Imago Mundi, 2018, 135-149.
- Benadiba, Laura. *Espacios y prácticas en la historia oral: experiencias desde el compromiso*. - 1a ed. - Ituzaingó, Maipue, 2013.
- Benedetti, Mario, *El olvido está lleno de memoria. Vuelta al primer olvido*. CABA: Seix Barral, 2014.
- Bilsky, Edgardo, *La F.O.R.A y el movimiento obrero*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1987.
- Cassanello, Carina y Abbadie, Lucía. "Historias, memorias y territorios: reflexiones en torno a metodologías en la construcción colectiva de historias barriales en Montevideo". *+E Revista de Extensión Universitaria*, 14 (21), Santa Fe: UNL, 2014, 1-14.
- Erreguerena, Fabio, Nieto, Gustavo y Humberto Tommasino. "Tradiciones y matrices, pasadas y presentes, que confluyen en la Extensión Crítica Latinoamericana y Caribeña". *Cuadernos de extensión de la UNLPam*, 4, (4), abril-diciembre (La Pampa: UNLPam, 2020): 177-204.
- Etchenique, Jorge. *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*. Santa Rosa. La Pampa: Amerindia, 2000.
- Fals Borda, Orlando. "La investigación participativa y la intervención social". *Documentación social: Investigación acción participativa*, 92, Madrid, 1993, 9-22.
- Fauré Polloni, Daniel. "Ciencias históricas y vinculación con el medio: las historias locales poblacionales como ejercicio de extensión crítica desde la experiencia chilena". *+E Revista de Extensión Universitaria*, 14 (21), Santa Fe: UNL, 2014, 1-18.
- Ferrer, Eduardo, José María Araya, Julieta Nicolao y Maximiliano Zuccarino. *Tandil: Más de 200 años de historia. Las poblaciones indígenas y su entorno (1600-1823)*. Tandil: IG&E Independencia Gráfica & Editora, 2023.
- Garcés Durán, Mario. La historia oral, enfoques e innovaciones metodológicas. *Última Década*, 4, Chile, 1996.
- Godio, Julio. *Historia del movimiento obrero argentino. Inmigrantes asalariados y luchas de clase 1880- 1910*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, Vol. 1, 1973.
- Halbwachs, Maurice (2004). "Memoria colectiva y memoria histórica", *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Iñigo Carrera, Nicolás. *Tres estudios sobre la historia de la clase obrera en Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2022.
- Jedlowski, Paolo. "La sociología y la memoria colectiva". En Alberto Rosa, Belle Guguelmo y David Bakhurst, Eds. *Memoria colectiva e identidad nacional*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2020: 123 - 134.
- Jelin, Elizabeth. "¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?", *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo Veintiuno editores, 2001: 51 - 70.
- Lan, Diana. "Territorio, industria, trabajo: División territorial del trabajo y espacio producido en la industria de la ciudad de Tandil- Argentina". Tesis para optar por el Grado de Doctorado en Geografía. Universidad Nacional de La Plata. 2011.

- Lobato, Mirta Zaida. "Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación. En Mirta Zaida Lobato, Eds. *Comunidades, historia local e historias de pueblos*. Buenos Aires: Prometeo, 2020: 9 - 26.
- Matsushita, Hiroschi. *Movimiento Obrero Argentino 1930/1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veinte, 1986.
- Nario, Hugo. *Los picapedreros*. Tandil: Ediciones el Manantial, 1997.
- Nieto, Agustín. "Lucha de clases y activismo libertario en los albores de la década del treinta, ¿norma o excepción? Crónica del movimiento huelguístico de estibadorxs portuarixs en el Sudeste bonaerense. Necochea Quequén, 1932". *Avances Del Cesor*, 21, Rosario: UNR, 2017, 175-198.
- Pasolini, Ricardo: "Vida cultural y sociabilidad entre dos siglos: una política para las costumbres". En Bilbao, Lucas, Luciano Di Salvo, Marcelino Irianni y Florencia Ramón, (Coords.) *Tandil: de aldea a ciudad: 1823 - 2023*. Tandil: Editorial UNICEN, 2023, 149-167.
- Perdia, Roberto y Silva, Horacio Ricardo. *Trienio en rojo y negro La Semana Trágica, las huelgas de la Patagonia, la lucha de los trabajadores de La Forestal y los anarquistas*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 2017.
- Pollak, Michael (2006). "Memoria, olvido, silencio", *La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen, 2006.
- Portelli, Alessandro. "Sobre los usos de la memoria: memoria-monumento, memoria involuntaria, memoria perturbadora". *Sociohistórica*, 32, La Plata: UNLP, 2013, 1-10.
- Poy, Lucas. "Socialismo y anarquismo en la formación de la clase obrera en Argentina: Problemas historiográficos y apuntes metodológicos". *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la izquierda*, 1, Buenos Aires, 2012, 13-34.
- Rouso, Henry. "Para una historia de la memoria colectiva: El post-Vichy". *Aletheia*, 5, La Plata: UNLP, 2012, 1-14.
- Samuel, Raphael. "Historia popular e historia del pueblo". En Raphael Samuel, Ed. *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Editorial Crítica, 1984, 15-47.
- Spinelli, María y Zeberio, Blanca. Inmigración y conflicto. Condiciones de vida y anarquismo en Tandil al comenzar el siglo XX. *Historia Regional Bonaerense*. 1983, Tandil: UNICEN- Junta de Estudios Históricos de Tandil, 1983, 153-194.
- Suriano, Juan. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires: Cuadernos Argentinos Manantial, 2001.
- Thompson, Edward Palmer. *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. España: Editorial Crítica, 1984.
- Tommasino, Humberto y Cano Menoni, Agustín. "Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias". *Universidades*, XVI, (67), (México: UDUALC, 2016): 7-24.
- Torre, Juan Carlos. "Acerca de los estudios sobre la historiografía de los trabajadores en la Argentina". *Anuario del IEHS*, V, Tandil: UNICEN, 1990, 209-220.
- Torres Carrillo, Alfonso. *Hacer historia desde Abajo y desde el Sur*. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2014.
- Torres Carrillo, Alfonso, Cendales, Lola y Mario Peresson. *Los otros también cuentan. Elementos para la recuperación colectiva de la historia*. Medellín: Dimensión Educativa, 1992.
- Traverso, Enzo. "Historia y memoria". En Mariano Franco y Florencia Levín, (Comps.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós, 2007, 67-93.

Ver. Barrios de Piedra, GeneratePress. <https://barriosdepiedra.ar/index.php/videos/> (Consultado el 26 de diciembre de 2024).

Ver. Instituto Federal de Investigadores Numismáticos de la República Argentina, Darío Sánchez Abrego, “Economatos mineros en el sistema de Tandilia. El Caso de la Cantera La Movediza de Domingo Conti” <https://ifinra.org/2019/04/18/economatos-mineros-en-el-sistema-de-tandilia-el-caso-de-la-cantera-la-movediza-de-domingo-conti/> (Consultado el 09 de diciembre de 2024).

Ynoub, Roxana. “Revisitando el legado de Fals Borda y la investigación militante: Consideraciones desde su marco histórico, ideológico y metodológico”. *Revista Perspectivas Metodológicas*, Vol. 23., Lanús, Universidad Nacional de Lanús, 2023, 1-21.